

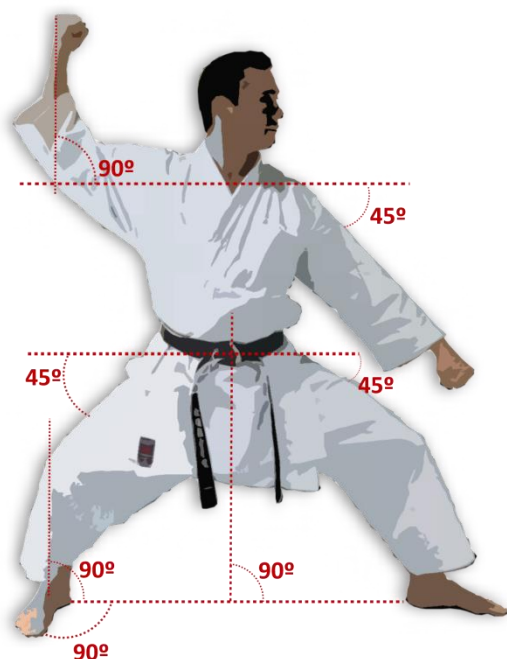
# MANJI

## La esvástica

En la práctica del Karate, encontramos en numerosos katas una posición llamada Manji Dachi, conocida también como Manji Uke o Manji Gamae, si bien es cierto que todas estas definiciones hacen referencia a una misma doble técnica compuesta por gedan uke y jodan uchi uke en la posición ko kutsu.

Es una estructura que encierra una belleza especial tanto estéticamente como en un trasfondo místico del cual hablaremos más adelante.

Empezaremos por lo visible a los ojos que es siempre lo primero que percibimos y nos encontraremos con una escultura que guarda patrones de encanto angular.



Los japoneses son bien cuidadosos con la relación entre patrón de belleza y los grados angulares. Entienden perfectos los 45 y 90 grados de las formas así como las combinaciones entre estos dos patrones (135, 180, 225, 270, 315 y 360 grados). Véase el arte de poda del bonsái que mantiene en sus ramas estos parámetros para dar a la vista una armonía ornamental.

Del mismo modo, Manji Dachi mantiene los mismos parámetros tal como puede apreciarse en la imagen.

Una vez apreciada la belleza estética, y siguiendo la célebre frase de Antoine de Saint-Exupéry “*lo esencial es invisible a los ojos*”, vamos a adentrarnos en su significado cuya traducción literal representa la posición de la esvástica.

La primera impresión que nos viene a la cabeza es asimilar este concepto a la cruz gamada que lamentablemente tan célebre se hizo al ondear en las banderas del ejército nacionalsocialista de Adolf Hitler.

Sin embargo, nada más lejos de esta percepción, ya que la esvástica hace referencia a un símbolo de carácter religioso muy anterior al emblema nazi.

Se ha encontrado registros que datan entre el año 6.000 al 3.000 a.C. provenientes de culturas como la Hassuna-Samarra, la Vinca o la del Valle del Indo, donde ya utilizaban esta imagen a modo decorativo en sus utensilios diarios. Incluso en el Paleolítico tardío, (12.000 a.C.) se hallaron aproximaciones a este símbolo en Mezine (Ucrania).

Volviendo al origen de este concepto, esvástica proviene del sánscrito, un antiguo idioma de la India, que inicialmente se pronunciaba *svasti* o *suasti* ( स्वस्ति ), el cual está formado por la conjugación del adverbio *su* (bueno) y *asti* (tercera persona del singular del verbo ser o estar “el o ello es o está”). Su significado podría referirse al estado del “bienestar” y solía usarse como fórmula de saludo y deseos de felicidad.

En la cultura Hinduista, los Brahmanes (sacerdote hindú) utilizaban la esvástica para la ceremonia del Fuego Sagrado, ya que simbolizaba fuego, rayos y relámpagos.

También, dentro del Budismo, la imagen de la esvástica tiene una alegoría especial ya que suele verse en el comienzo de cualquier manuscrito budista como preámbulo necesario para iniciar un texto sagrado o cultural.

Frecuentemente lo encontraremos en la entrada de los templos budistas como símbolo benéfico y de protección, siendo común estampar este icono en los mapas, para indicar la ubicación de estos templos. Un significado especial que hace que lo podemos observar “tatuado” en el

pecho de muchas estatuas representativas de la imagen de Buda y cuya finalidad es mostrar la eternidad.

Si nos trasladamos a China, este símbolo (卍) se denomina *wan* o *han*, y es la concordancia con el número 10.000 representando a su vez la totalidad de los seres vivos en el mundo. Añadiéndole el sufijo *zi*, forma *wanzi* o *hanzi* (卍字) que significa “grafía”. En japonés derivará al término conocido como *manji* (卍) que literalmente significa “diez mil dioses”, aludiendo a la armonía universal y el equilibrio de los opuestos (concepto del Yin-Yang).

Este grafismo en caso de tener dibujadas sus aspas hacia la izquierda representa el amor, la paz, la armonía y la misericordia (Omote Manji), mientras que si está orientada hacia la derecha, alude a la fuerza y la inteligencia (Ura Manji).

Como anéctota, comentar que en el siglo VII la Emperatriz WU de la dinastía Tang, decretó que la esvástica se usara como símbolo alternativo del sol.

Para finalizar y como impresión personal, Manji Dachí busca a través de una figura artística compuesta por ángulos perfectos, esa protección divina enlazando Cielo y Tierra con sus brazos extendidos manteniendo una conexión entre los Dioses y el Hombre. Paz y belleza sin menoscabo de fuerza y sabiduría.

Cada vez que realizamos esta posición técnica y aunque no reparamos en ello, estamos haciendo homenaje a una cultura milenaria.

Daniel Tchev

6º dan RFEK